

La Universidad, en la Mira de la Derecha

por Gerónimo RAGAZZI

De acuerdo a la información suministrada ayer por las agencias internacionales de prensa, el problema de la violencia política en Argentina no sólo tiene de a agravarse —ahora incluso lo demuestra la implantación del estado de sitio— sino que una de sus coordenadas fundamentales pasa por la Universidad y todo el ámbito educacional, incluidos los trabajadores no docentes.

Esta realidad, sin duda la confirman las declaraciones del ministro del Interior de Argentina, Alberto Rocamora, quien al explicar a la prensa los motivos de la implantación del estado de sitio, expresó que "el grado de desarrollo de la violencia ha llegado hasta la amenaza a escolares y docentes". Cosa que está sobradamente demostrada, desde que hace ya varios meses el terrorismo dere-

chista puso su mira en contra de la Universidad, e inició una campaña contra profesores y alumnos que no sólo produjo justificado estupor, sino que dejó como saldo —hasta ahora— la muerte del hijo del ex rector Raúl Lagguzzi en un atentado contra su familia, el asesinato de profesores de diversas universidades en las más importantes ciudades del país, y el "secuestro" y fusilamiento de estudiantes.

En lo político —o "formalmente" político— la Universidad Nacional de Buenos Aires fue intervenida; desde entonces, la reiteración de hechos como las manifestaciones de los nuevos decanos de Filosofía y Ciencias Exactas, Sánchez Abelfenda y Raúl Zardini, respecto de su identificación con "el orden social de la Italia fascista", en términos generales, ya no sorprenden a nadie.

Es que el propio rector "in-

terventor", Alberto Ottalagano, inició su administración afirmando que había llegado "la hora de la depuración ideológica". Depuración que se refiere, sin duda, a la "limpieza" de todo vestigio del modelo de Universidad popular, propuesto por los sectores revolucionarios del peronismo y representado por los rectores Rodolfo Puiggrós y Raúl Lagguzzi.

La Universidad en Argentina no pudo, evidentemente, escaparse al enfrentamiento entre el proyecto peronista revolucionario y su contrario, derechista y retardatario. Y es lógico que haya sido así, justamente por ser la Universidad uno de los centros que "irradia" ideología.

Como respuesta a la intentada depuración, que entre otras cosas ya dejó cesantes a cientos de profesores —entre ellos destacados políticos de todos los partidos— alumnos, docentes y no docentes han propuesto una serie de medidas de protesta, que van de la realización de paros estudiantiles a una huelga de los trabajadores empleados en la Universidad de Buenos Aires.

A ello, el rector Ottalagano responde con la afirmación de que "los estudiantes o empleados de esa casa de estudios, que cumplan con los paros, serán expulsados y quedarán cesantes, respectivamente".

La gravedad del problema —según voceros de la oposición— estriba en que el paro anunciado por los estudiantes fue el resultado de la determinación de más de cien centros estudiantiles de todo el país reunidos en la ciudad de Córdoba, y la huelga de los no docentes fue aprobada unánimemente por el sindicato (cuyo local fue dinamitado antenoche), con lo que las perspectivas indican que un intenso movimiento de agitación elevará el clima de violencia a un ámbito donde ya es deplorable.

Las amenazas, secuestros, atentados y asesinatos políticos, en su mayoría han estado dirigidos contra intelectuales —profesores, políticos, periodistas, escritores— en un complejo mecanismo que tiene por vértice un "terrorismo cultural" coincidente con las afirmaciones de las nuevas autoridades universitarias. Al mismo tiempo que —"paradójicamente"— el ministro del Interior indica que una de las misiones del estado de sitio es salir en defensa de profesores y alumnos.

Argentina Se recrudece la violencia con el Estado de sitio

BUENOS AIRES, 7 de noviembre.—El primer día de vigencia del estado de sitio registró hoy varios actos terroristas, que incluyeron el asesinato de un oficial del ejército y la destrucción de vehículos militares.

Simultáneamente, efectivos de la policía federal allanaron esta mañana el local central del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), detuvieron a unas seis personas y se apoderaron de abundante literatura política. También ocuparon, según informó un vocero de seguridad, dispositivos bélicos.

La presidente Isabel Perón implantó ayer el estado de sitio, en un intento por frenar una ola de violencia política que ha cobrado más de 135 vidas en cuatro meses y que en la última semana incluyó amenazas anónimas contra alumnos y maestros de la enseñanza primaria.

La policía confirmó que en la ciudad de Santa Fe, a 500 kilómetros al norte de aquí, un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), victimó esta mañana al mayor del ejército Héctor López, que pasaba revista al liceo militar General Belgrano de dicha ciudad.

La policía informó también que esta mañana en el vecino municipio de Tigre una veintena de miembros del grupo Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) se apoderaron de una fábrica de carrocerías e incendiaron seguidamente una veintena de ómnibus destinados al ejército, tras lo cual escaparon.

Otro grupo del ERP se apoderó hoy brevemente de la estación ferroviaria de Avellaneda, ciudad que colinda por el sur con la capital federal.

El PST ha sido objeto de continuos ataques terroristas en las últimas semanas y el domingo tres de sus militantes fueron asesinados, víctimas de la organización ultra derechista Alianza Anticomunista Argentina (AAA).

Entretanto, los partidos de oposición no se habían pronunciado aún oficialmente sobre la implantación del estado de sitio.

(AP)